

Que haga, no aquello que el mundo espera,
sino aquello que Tú deseas:
para construir tú Reino siendo tu sal y tu luz
Con tu fuerza, Señor, y en tu Palabra
que viva con el fervor de tus discípulos con la sencillez de María
o arropado con el testimonio de los mártires
Pero, Señor, que no viva de espaldas a tu Verdad:
que mi "sí" a tu voluntad,
se manifieste en un compromiso sincero por un mundo mejor
que mi "sí" a tu Palabra
sea luego imagen real de lo que pienso y realizo
Que lejos de desafinar en mí existencia cristiana
sepa armonizar mi idea, con mi práctica
mis ilusiones, con mis realidades mis anhelos, con mis luchas diarias
mi amistad contigo, con la fraternidad del día a día
HAZME VIVIR, SEÑOR, COMO TÚ DICES Y VIVES
Sin dividir mi estancia contigo, del servicio a los demás
la oración que te contempla y te necesita
del trabajo que me aguarda en la tierra que me espera
Sin olvidar que, aún mirándote con mis ojos,
o escuchándote con mis oídos
me faltará por recorrer el camino del recio compromiso
de la vida que se ofrece sin medida
de los gestos de perdón o de confianza.
HAZME VIVIR, SEÑOR, COMO TÚ DICES Y VIVES
Desviviéndote, en tu intimidad con el Padre
y deshaciéndote por la salvación de la humanidad
Guiándote por la mano del Padre
y dirigiendo con la tuya el camino del que te desea y busca
Proclamando la bondad de Dios en un mundo egoísta
y mostrando, con tus heridas y tu cruz,
que tu vida no es solo palabra...no solo proyectos...
que, tu vida, es hacer aquello que vives: ¡DIOS!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Padre de Bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz; concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad. Por Nuestro Señor Jesucristo.

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR
XXXIº Domingo T. O. 30 octubre 2011



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el Señor Jesús.

El domingo de la verdad de Jesús

Nos lo dice el Evangelio de Mateo. Jesús ataca a los fariseos hipócritas y pide al pueblo que descubra su falsedad: porque no hacen lo que predicán. Todos –hoy también– hemos de tener cuidado con la falsedad y ser verdaderos y sinceros, incluso a nivel heroico. Hemos de luchar, por mandato de Jesús de Nazaret, contra la hipocresía, la mentira y el disimulo doloso en nuestra comunidad religiosa. Y es que el fariseísmo es, desgraciadamente, un pecado muy frecuente y extendido, aún hoy. Que sea este el Domingo de la Verdad de Jesús.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- Proponer, sin desmayo ni fisuras, las grandes verdades de la fe cristiana ha de ser el alma, la pasión y el cometido de los pequeños y grandes heraldos del Evangelio. Encubrir, ésta o aquella parte, porque puede resultar hiriente o escandalosa para una realidad acostumbrada a la comodidad se nos puede volver en contra: “ellos no hacen lo que dicen”. A nosotros, hoy, Jesús nos sigue preguntando: ¿Qué hacéis con vuestra fe? ¿Cumplís lo que escucháis todos los domingos? ¿Lleváis a la práctica aquella fe que recibisteis en el día de vuestro Bautismo? ¿Tenéis miedo a mostraros tal y como sois? ¿Cómo lo lleváis?

2.- Un riesgo al escuchar el Evangelio de este domingo es pensar exclusivamente en los agentes de pastoral que nos movemos en primera línea (Papa, obispos, sacerdotes, teólogos, catequistas, cofradías...) y llegar a la conclusión siguiente: es verdad. No hacen lo que predicán. No llevan a cabo lo que piensan. No demuestran con sus obras lo que enseñan. No se refleja en sus actitudes la devoción que profesan... No nos podemos apelar en esa estación. Hay que dar un paso más. Nuestra fe no está sustentada en el plano personal de esos agentes. Nosotros no creemos en

ellos, no creéis en nosotros, sino en aquello que os presentamos: Jesucristo, muerto y resucitado, es salvación de toda la humanidad. Un Jesús que propugna para todos, y es bueno señalar “para todos” un mínimo de coherencia: a palabra dicha (o escuchada) obra realizada.

3.- Vivimos en una sociedad donde prima muchísimo la buena imagen. No hace mucho tiempo salía una encuesta en la que, se nos decía, que la Iglesia no despierta, en España por lo menos, confianza social. Y, ante esta realidad, surgen algunos interrogantes. ¿Cómo puede ser que, aquella Institución que realiza la más extraordinaria obra social y caritativa con Cáritas o Manos Unidas al frente, reciba este fiasco? ¿Será que no sabemos vender o publicitar la inmensa labor evangelizadora que realizan los cristianos en medio de una sociedad en crisis económica y moral? En absoluto. Con el Evangelio en la mano, y también teniendo como telón de fondo las dos lecturas de hoy, la Iglesia no está para conquistar ni buena ni mala imagen. Su labor misionera (dar a conocer el depósito de la fe) no puede estar supeditada a encuestas o aplausos, a críticas o alabanzas, homenajes o reconocimientos. Su cometido muchas veces es ir (aparentemente por lo menos) contra corriente; recordar la dignidad de las personas por encima de elementos pragmáticos; el derecho a la vida como derecho primario o el peligro de ejercer una autoridad absoluta en contra del propio ciudadano.

4.- La Iglesia, y porque está respaldada en el mismo Jesucristo, no puede vivir pendiente del “qué dirán”. En todo caso, todos nosotros, tendremos que preguntarnos una y otra vez si –aquello que escuchamos y decimos- lo llevamos hasta las últimas consecuencias; aun a riesgo de no ser bien recibidos o tratados; aun a costa de ser colocados en los últimos puestos en “encuestas bien cocinadas”; aun al precio de ser considerados como freno de una sociedad que quiere todo a costa del sacrificio de algunos. Es bueno recordar, y no lo olvidemos, que la Iglesia está para servir pero con los parámetros del evangelio y no para asistir como simple y cómoda espectadora a un mundo en el que se aplaude y se valora el camino fácil; donde todo vale o se enaltece la mediocridad en detrimento de la perfección personal o colectiva. ¿Que no somos apreciados como cristianos? Miremos a la cruz, a Jesús, a los discípulos... y tendremos una clara respuesta: tampoco ellos fueron comprendidos. ¡Y fueron grandes... ante los ojos de Dios! ¿Cómo lo llevamos?